

**la complejidad,
la ponderación,
la medida**

**the complexity,
the moderation,
the restraint**

#01

artículo article

texto: michel corajoud/ paysagiste



No sabría responder a la pregunta que se me ha planteado: ¿Cuál es el estado actual del pensamiento paisajístico en Europa?

He podido ver abundantes proyectos y obras en las revistas o en libros que muestran el trabajo de paisajistas europeos. He participado en varios jurados donde se explicaron y compararon obras de paisajismo plurinacionales (el último fue el jurado para atribuir el premio Rosa Barba durante la quinta Bienal de Paisaje de Barcelona). Estas observaciones y estas experiencias no han resultado ser suficientes para fundar mi opinión sobre las posibles diferencias o similitudes de proyectos de tal o cual país de Europa.

Para poder valorar la mayor parte de estos proyectos necesitaría un conocimiento más profundo de las condiciones y los entresijos que han presidido su elaboración y su posterior ejecución. No he podido visitar, frecuentar o sentir suficientemente los lugares referidos. Ignoro sus potencialidades de origen. A menudo no dispongo de suficientes informaciones para poder apreciar el espesor histórico del lugar. Tan sólo tengo una idea sucinta de las expectativas que genera el programa, y sobre todo de las esperanzas de los ciudadanos interesados.

No he viajado suficiente, ahí está la causa principal de mi ignorancia! Otra manera de abarcar los diferentes modos de abordar el tema del paisaje en Europa sería adquirir un conocimiento profundo sobre los di-

versos métodos y prácticas de enseñanza en cada país. Yo mismo, gracias a mi fuerte implicación con la Escuela Nacional Superior de Paisaje de Versalles, he tenido ocasión de leer detalladamente el programa de varias Escuelas europeas. Pero precisamente, durante esta larga experiencia en la enseñanza (de treinta y cinco años) he aprendido que los programas educativos no siempre reflejan el contenido real de la formación impartida.

De nuevo necesito, para poder valorar, llevar a cabo observaciones e intercambios "in situ".

Intentando colmar estas lagunas constato, día tras día, la incapacidad que demuestran las publicaciones para dar cuenta de la complejidad de una situación paisajística y del haz de intenciones y ajustes que suelen afectarle durante el largo tiempo dedicado a un proyecto.

Los libros recopilatorios o las revistas que dejan un espacio demasiado limitado para la presentación de cada proyecto generan habitualmente un efecto reductor. Enfatizan las características prominentes de los proyectos mostrando imágenes realizadas desde puntos de vista únicos o demasiado singulares y proponiendo comentarios sucintos. Mis propios proyectos publicados, bien por mi negligencia o por la tendencia de estas revistas, nunca han sido realmente explicitados.

Las publicaciones actuales evitan esta complejidad, lo que las incapa-

cita para transmitir el espesor y la densidad intrínseca en todo paisaje. Contrariamente, resultan muy útiles para desenmascarar aquellos proyectos que, pretendiendo distinguirse por la sobre-valoración de un determinado enfoque o aspecto, consiguen generar fascinación aún cuando están empobreciendo la abundancia de facetas ofrecida por una situación paisajística.

Esta deriva es hoy en día un mal común a muchas profesiones: especialmente presente en la arquitectura.

En una primera lectura, los proyectos de ciertos paisajistas parecen tender a la hipertrofia. Al intentar revalorizar alguno de los aspectos que forman la complejidad de una situación paisajística se oscurecen otros: hipertrofia de dibujo o "over-design", hipertrofia de programa, hipertrofia de la sensibilidad, hipertrofia del uso o el funcionalismo, hipertrofia de la conciencia ecológica o del desarrollo sostenible, hipertrofia del proceso o la tendencia "process", hipertrofia de la novedad o "hiper-modernidad", etc. Resulta tentador ir atribuyendo estas tendencias a los distintos países de Europa, pero no me parecería pertinente.

Los jurados de concursos o premios, enfrentados a la necesidad de condensar el tiempo dedicado a evaluar cada obra, acaban sacrificando también la profundidad en la valoración. A menudo se juzgan las obras sin conocer el lugar concreto en el que cada propuesta se asienta. Habitualmente no se leen las memorias com-

I would not know how to answer to the question I have been asked: what is the current state of the landscape thoughts in Europe? I could see many projects and works in the review or books that show the work of European landscape architects. I have taken part in some juries where landscape works from different nations were explained and compared (the last one was the jury to confer the Rosa Barba's award during the fifth Biennial of Barcelona's Landscape). These observations and experiences were not enough to base my opinion on the possible experiences or similarities of projects from one or another country of Europe.

To be able to value these projects I would need a deeper knowledge of the conditions and the ins and outs that have prevailed in their elaboration and their later execution. I could not visit, frequent or feel enough the referred places. I ignore their original potentials. Often, I do not have enough information to appreciate the historical thickness of the place. I only have a concise idea of the expectation that the program generates, and over all the hopes of the interested citizens.

I have not travelled enough, and that is the main cause of my ignorance!

Another way of covering the different ways of dealing with the topic of the landscape in Europe would be to acquire a deep knowledge about the different methods and teaching practices in each country. Myself, thanks

to my strong involvement with the National High School of Landscape Versailles, I have the chance of reading in detail the program of different European Schools. But precisely, during this long experience in teaching (35 years) I have learned that the educative programs do not always reflect the real contents of the formation given.

I need again, in order to value, to carry on observations and exchanges "in situ".

Trying to clog these lakes, I state, day after day, the incapacity of the publishing to show the complexity of a landscape situation and the beam of intentions and adjustments that use to affect it during the long time devoted to a project.

The compilation books or reviews that leave a space too much limited to the introduction of each project usually generate a reducer effect. They emphasize the prominent characteristics of the projects showing images shoot from rare and unique points of view and suggest concise comments. My own published projects, maybe because of my negligence or the trend of these reviews, have never been really specified.

The current publications avoid this complexity, and this fact disables them to transmit the thickness and density intrinsic in all the landscape. On the contrary, they are useful to unmask those projects that, wanting to be distinguished by the overvaluation of a determinate approach or aspect, they

awaken fascinations although they are impoverishing the abundance of facets offered by a landscaping situation.

This "adrift" is nowadays a common bad to many occupations: especially present in architecture. In a first reading, the projects by certain landscape architects seem to prone to hypertrophy. When trying to re-value some of the aspects that conform the complexity of a landscape situation, other aspects get darker: drawing hypertrophy or "over-design", program hypertrophy, sensitivity hypertrophy, use or functionalism hypertrophy, ecologic conscience or the sustainable development hypertrophy, process or "process" tendency hypertrophy, innovation or hypermodernity hypertrophy, etc. it is tempting to confer these tendencies to different countries in Europe, but for me, it is not appropriate.

The contests or awards juries, when facing the necessity of condensing the time devoted to evaluate each work, they end up scarifying as well the assessment in depth. Often, works are judged without knowing the specific place on which every proposal is set up. Usually, we do not read the reports completely; we just want the summaries that the technique commission suggests. The time devoted to the debate is so limited that frequently we prefer the singularity, showing off or seduction of certain images. The authors know the conditions with which their projects are exposed and judged, stigmatizing their expres-

pletamente, contentándose con los resúmenes propuestos por las comisiones técnicas. El tiempo dedicado al debate es a su vez tan limitado que demasiado frecuentemente se opta por la singularidad, el lucimiento o la seducción de ciertas imágenes.

Los autores conocen las condiciones en las que sus proyectos se exponen y juzgan, estigmatizándose así su modo de expresión e incluso en ocasiones el modo en que se conciben.

Ha llegado el momento... Debemos resistirnos a la fascinación de nuestro decenio por las imágenes superficiales, por los efectos solitarios y fútiles, por los conceptos simplistas y los formalismos reductores.

En un paisaje existe siempre un contexto, es decir, siempre un "état des choses", indicios, trazas, cimientos que esperan ser reactivados. Existen siempre contigüidades, horizontes. Siempre hay un terreno que espera ser vestido o fertilizado, siempre hay pendientes y aguas de escorrentía. Hay emociones, potencialidades e inspiración. En un paisaje existe siempre un director de obra que planifica y gentes que esperan y sueñan. Siempre hay un presupuesto y una necesidad de economizar. En la concepción y la espera de un nuevo paisaje existen siempre contradicciones a negociar o recalcar, existe siempre el tiempo, con el que no hay que dejar de contar.

Y... ¡Siempre existe el cielo por encima de nuestras cabezas!

El proyecto de paisaje debe impregnarse de todo esto y de muchas otras cosas más, debe abrazarlo todo, no omitir ni obviar nada. El paisaje es un resultado, del que el proyecto es la suma.

Uno de sus primeros criterios de evaluación debería ser el espesor.

Evidentemente, la innovación está presente en el trabajo de elaboración, pero no es aconsejable que actúe mediante la eliminación ni se base en una tabula rasa.

Debe estar en consonancia con los datos del lugar, tratándose así de una innovación inspirada.

El proyecto de paisaje es el fruto de otorgar una gran atención a la realidad de las cosas y de los seres, pero existe también una realización, una puesta en obra que concreta el espacio mediante el uso del diseño. Este diseño debe huir de los efectos de la moda y no ser exclusivamente fruto de una estética culta.

Diciendo "ha llegado el momento", pienso en este momento preciso de la historia en el que "la crisis" que se anuncia y se define va a transformar inevitablemente nuestras conductas, nos va a incitar a pensar en el desarrollo y en el acondiciona-

miento de los espacios de otro modo. El pensamiento paisajístico, al estar basado en el contexto en el que opera, será, a mi parecer, de las más útiles y apreciadas herramientas.

Porque el paisaje es esencialmente sedimentario, ofrece oportunidades, y por lo tanto no es necesario reformularlo completamente para poder acondicionarlo. Existen casi siempre cimientos, trazas históricas que se pueden reactivar, hay a menudo configuraciones en desuso que pueden prestarse a nuevas transposiciones, a nuevos usos. Esta reinterpretación de los antiguos datos para el acondicionamiento del futuro espacio es un modo positivo de encadenar los diferentes tiempos. Constituye a su vez una verdadera fuente de ahorro.

Estoy convencido que el proceso paisajístico debe orientarse, en el futuro, hacia una búsqueda que prime la reactivación frente a la innovación, la sucesión frente a la ruptura, la medida frente al lucimiento,...el ahorro frente al gasto excesivo!

En este sentido no me preocupa el desequilibrio que se viene anunciando; el impulso de nuestra modernidad nos conducía irrevocablemente a un callejón sin salida.

La actualidad nos invita a pensar el paisaje. ¿Sabremos ser precursores?

ssion and sometimes even the way they are conceived.

The time has arrived...We must resist to the decade's fascination for the superficial images, the solitaire effects and futile, the simplistic concepts and the reducing formalisms.

In a landscape it always exists a context, this is, there is always an "état des choses", signs, traces, foundations that wait to be reactivated. There also exist contiguities, horizons. There is always a soil waiting to be dressed or fertilized, there are always slopes and runoff waters. There are emotions, potentials and inspirations. In a landscape there is always a work director that plans and people that wait and dream. There is always a budget and a necessity of economizing. In the conception and the waiting of a new landscape there are always contradictions to negotiate or emphasize, there always exists time, with which we can never stop to count on.

And... There will always be the sky above our heads!

The landscape project must be impregnated with all this and many more things; it must cover

everything, do not leave out nor ignore anything. The landscape is a result, from which the project is the sum.

One of the first evaluation criteria should be the thickness.

Obviously, the innovation is evident in the production work, but it is not recommendable to act by means of elimination or basing it in a tabula rasa.

It must be related to the data of the place, and this is an inspired innovation.

The landscape project is the fruit of providing a big attention to the reality of the things and beings, but there is also a realization, a starting work that specifies the space with the design use.

This design must avoid fashion effects and not be exclusively fruit of an educated aesthetics.

When we say "the time has come", I think about that exact moment in history where "the crisis" that is announced and defined and is going to inevitably change our behaviour, is going to urge to think about development and fitting-out the spaces in a different way. The landscape thinking, because it is based on

the context in which it works, will be, in my opinion, one of the most useful and appreciated tools.

Being the landscape essentially sedimentary, it offers opportunities, and so it is not necessary to reformulate it completely to fit it out. There are always foundations, historical traces that can be reactivated. Often, there are disused configurations that can work with new transpositions, with new uses. This reinterpretation of the old data to fit out the future space is a positive way to link the different times. It constitutes at the same time a real saving source.

I deeply think that the landscaping process must be oriented, in the future, towards a search where reactivation takes priority over innovation, the succession over the breaking, the moderation over the showing off... the saving over the excessive spending!

In this point of view, I am not worried about the imbalance that is been advertised; the impulse of our modernity would lead us irrevocably to an alley without exit.

The present time invite us to think the landscape. Will we know how to be precursors?